

Pancho Villa

A través de la visión de Enrique Krauze y Friedrich Katz

El Centauro del Norte, rodeado de multifacetas capas de leyenda y mito, es sinónimo de dualidad, el bandido que se hizo héroe poseedor de una utopía social, en ocasiones se convierte en la fiera cruel y asesina que busca equilibrio entre la venganza y esperanza, entre la destrucción y piedad, violencia y luz, entre fierro y... ángel.

Doreli M. Nava Gavilanez

La historia de la Revolución mexicana ha mostrado distintos rostros a lo largo de cien años, tiempo en el que integrantes de varias generaciones han escrito y mucho sobre este proceso. La forma y contenido de la historia se han ido modificando por las características y circunstancias específicas de quienes escriben.

El contexto social, político y cultural del momento, la necesidad de una revisión y estudio más objetivo y desideologizado han sido parte de las condiciones para la continua reescritura y reinterpretación parcial y holista de este acontecimiento.

En la historiografía de la Revolución mexicana se encuentran múltiples referencias a distintos personajes, actores primarios y secundarios. Uno de ellos es Francisco Villa, la figura histórica más narrada de México, protagonista de

novelas, cuentos, biografías, crónicas y memorias.

El hecho de que ninguna otra figura revolucionaria vencedora o derrotada haya ocupado la imaginación artística y la memoria narrativa en forma tan poderosa es uno de los misterios menos interrogados de la cultura mexicana. En este siglo, a partir de Villa y los villistas se ha podido formar toda una literatura nacional. Es sobre él que Friedrich Katz y Enrique Krauze hacen un estudio que les llevó varios años y que es una muestra de que aún quedan muchos asuntos por debatir, muchas interrogantes por responder, archivos y fuentes por consultar y sobre todo interpretaciones por entretrejer.

Sus formas de hacer historia

No podemos hablar concretamente de la visión que tiene Krauze de Villa, lo pertinente es comentar su forma de ver a los hombres en el poder ya que de ahí parte su ideología. La realidad observada por el autor no sólo se limita a un periodo o una figura, busca entender el México de hoy a través de sus dirigentes, de las figuras centrales de la historia. Y para lograrlo recurre a la interpretación hermenéutica de los sucesos a partir de las figuras que encabezan la historia.

Doreli Matilde Nava Gavilanez. Licenciada en Historia por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Elaboración de tesis: "El caciquismo de Aquiles de la Peña en el Nororiente Michoacano". Auxiliar de investigación en el proyecto "Patrones históricos de uso y manejo del agua en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago" en el Colegio de Michoacán-Archivo Histórico del Agua (AHA).



En el prólogo de *Biografía del poder* refiere la importancia de hablar de las vocaciones mesiánicas porque en los revolucionarios existe un elemento inseparable de la religión: buscar la salvación de México. Así de Villa comenta que su vocación fue su utopía sobre la sociedad, buscar abatir el analfabetismo y crear una inmensa y fértil academia militar.¹

Para Enrique Florescano, es Katz quien pertenece a la corriente revisionista. En ella sus contribuciones han sido importantes pues en muchos casos aporta conocimientos sobre campos no explorados o porque se aplican enfoques y técnicas que permiten ensayar nuevos ángulos de análisis del proceso revolucionario. *La guerra secreta en México* es un ejemplo de estos estudios pero también lo es hoy su biografía de Pancho Villa.

Para Katz la Revolución mexicana fue el movimiento popular campesino más grande de la historia de Latinoamérica y es una de las pocas auténticamente populares: en ella aparecen dirigentes como Villa y Zapata que provienen de capas populares, sin estudios ni organización previa que contribuyeron decisivamente a dar forma a la historia del México actual.

Entrevistado por Humberto Isidoro Bruno, Katz se declara fascinado por el personaje de Villa: “un hombre casi sin educación que logró organizar un ejército de 50 mil hombres, administrar un estado moderno como lo era Chihuahua y ganarse durante un tiempo la confianza del

La Revolución Mexicana fue el movimiento popular campesino más grande de la historia de Latinoamérica y es una de las pocas auténticamente populares en la que aparece Villa como una figura decisiva para dar forma a la historia del México actual.

gobierno y de muchos grupos de Estados Unidos.”² El segundo aspecto que lo fascinó “es el hecho de que tuviera primero una alianza, después un rompimiento y luego un ataque a Estados Unidos”.³

Y finalmente que esté rodeado de tantos mitos: mitos antivillistas de los gobernantes, el mito popular y el mito de Hollywood. Además, hay otro problema: el personaje y el mito opacó a los villistas, a la gente alrededor de él, a los dirigentes secundarios y consejeros intelectuales porque sin esto no puede entenderse el villismo”.⁴

Obras, contenidos y contrastes

Pancho Villa de Friedrich Katz se organiza en dos tomos y se divide en cuatro partes ordenadas cronológicamente



Los estudios de Friedrich Katz y Enrique Krauze sobre la mítica figura revolucionaria muestran que aún quedan muchas interrogantes por responder, archivos y fuentes por consultar.

que corresponden a cuatro fases de la vida del propio Villa como a cuatro periodos sustanciales de la historia de México, particularmente de la Revolución.

Para Katz uno de los intereses en esta biografía es señalar con claridad las características particulares del movimiento que encabezó y que lo hicieron único, único pues "la División del Norte que comandó fue probablemente el mayor ejército revolucionario que haya surgido jamás en América Latina. La Revolución que Villa encabezó fue la única verdadera revolución social que jamás haya tenido lugar en la frontera misma de Estados Unidos".⁵ Para ello es preciso desentrañar la personalidad de su dirigente en términos de desmitificarlo y "extraer la verdad histórica de las multifacetas capas de leyenda y mito que rodean a Villa".⁶ Para esto es fundamental entender el ambiente, el contexto en que vivió, comprender el norte y sobre todo la vida en la Chihuahua prerrevolucionaria, la historia de la región y sus componentes sociales y las condiciones que



transformaron al estado en uno de los focos principales de la Revolución.

También se pregunta ¿por qué su movimiento fue tan singular? Busca examinar la composición social de su ejército pero también la de su base social al igual que esclarecer las características de los dirigentes secundarios, sus orígenes diversos, sus propósitos distintos y sus caracteres heterogéneos.

Le interesa conocer quiénes fueron los hombres verdaderamente característicos del movimiento villista. Otras interrogantes que se formula son: ¿cuál es la ideología de Villa?, ¿cómo se entiende él en las diversas fases del proceso revolucionario? y al final ¿quién asesina a Villa y cuál es el motivo?

Katz distingue tres leyendas tejidas alrededor. Las tres coinciden en que ninguna es enteramente coherente consigo misma y que no se basan en documento alguno, que nació en 1878 en el rancho de la Coyotada, Durango, propiedad de la familia López Negrete, que fue hijo de aparceros y que su padre murió joven y su madre se quedó con cinco hijos. Sin embargo, desde su nombre Doroteo Arango ya no hay después demasiadas coincidencias.

La leyenda blanca que es la creada y aceptada por él

mismo: su autobiografía. En ella se resalta su origen pobre, su situación de víctima del sistema social, de la arbitrariedad e impunidad de los poderosos. Narra su defensa del honor de su familia depositado en su hermana, su calidad de forajido, la astucia que tiene para evitar ser apresado o para fugarse. Sus años de bandido, su necesidad de paz y de establecerse sin vivir como maleante, sus trabajos de minero, albañil, aparcerero, su establecimiento en Chihuahua y cómo conoció a Abraham González quedando convencido de la necesidad de la Revolución en términos de Madero.

La leyenda negra cuenta lo malvado, cruel y carente de cualquier cualidad, el bandido y asesino sanguinario, sin escrúpulos. En ésta interpretación su entrada a la Revolución es más por coincidencia y azar que por su convencimiento u honestidad.

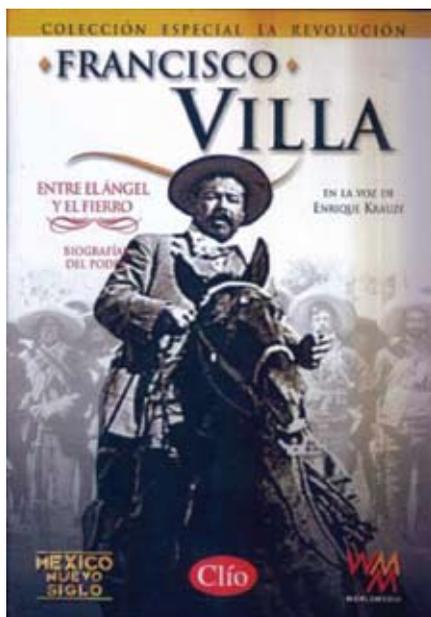
Estas dos versiones no atribuyen relevancia política ni social a Villa antes del estallido armado.

La leyenda épica, la más vasta, surge en la época revolucionaria y se enriqueció al paso de los años. Ésta muestra a Villa mucho más importante con más influencia e incluso, antes de la lucha revolucionaria y que explota sobre todo la idea del “Robín Hood” mexicano. En ella Villa aparece agigantado en todo: en generosidad, en astucia y en valor.

Francisco Villa (entre el ángel y el fierro) de Enrique Krauze se divide en nueve capítulos que van desde su nacimiento hasta su muerte.

A comparación de Katz las interrogantes no se dan, los hechos políticos y sociales giran en torno a su figura. Debido a la formación de Krauze aplica la hermenéutica para realizar su obra, a los hechos el autor los consume enteramente válidos, los valida sobre su reflexión psichistórica, corriente que se basa en la inferencia ya que aunque recurre a biografías, también despliega dotes interpretativos persuasivos para resolver cuestiones respecto a la vida de Villa a partir de lo que sabe y creó que sucedió.

Krauze no matiza leyendas, nos descu-



bre todo un velo de disparidades en cuanto a su personalidad: el fierro y el ángel, sobre estas vertientes forma el carácter de tan enigmático personaje. Así como en ocasiones se convierte en la fiera, en la persona cruel y asesina que refleja en su mirada el trastorno del terror. Quizá el que siente pero no demuestra, ese terror que transmite a más de uno, sinónimo de dualidad.

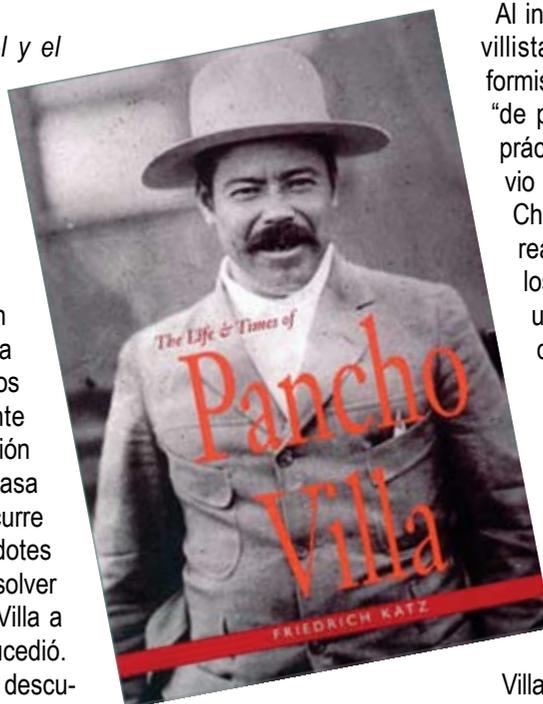
Su vida y apariencia se transcribe y expande alrededor de sus motivaciones personales y existenciales: el caballo y la pistola. Armonía tan perfecta en Villa, en un ser que busca equilibrio entre la venganza y esperanza, entre la destrucción y piedad, violencia y luz, entre fierro y... ángel. Su lado vivaz, cauteloso y

prudente que no cae en provocaciones, el que se muestra bondadoso y el que crea la leyenda. El bandido que se hizo héroe, el “Robín Hood” mexicano. En esta faceta se conjuga la idea revolucionaria, la utopía social, el beneficiar a los pobres e iletrados, darles tierra para trabajarla, la base de un rudimentario sistema social.

Ya que sus ideas no abarcan más fronteras que su propia Chihuahua, Krauze no indaga mucho, no esquematiza arduamente los problemas de este estado para entender al villismo (como lo hará Katz) pero da un esquema igualmente importante para explicar este movimiento.

Al indagar Krauze en el pensamiento villista descubre su ideología de reformista social ya que busca un perfil “de paraíso terrenal” que la pone en práctica inmediata en la tierra que lo vio crecer como bandido y guerrero: Chihuahua, lugar idóneo para dicha realización, así confisca bienes de los adinerados de la entidad, crea una moneda respaldada con el dinero “recaudado”, crea escuelas y realiza innumerables obras sociales.

Krauze no indaga profundamente en la sociedad que rodea a Villa, no es tan arduo en sus investigaciones ya que infiere en los hechos y en los documentos, forma válida para interpretar y discernir sobre Villa a comparación con Katz que se in-



Al indagar Krauze en el pensamiento villista descubre su ideología de reformista social ya que busca un perfil “de paraíso terrenal” que la pone en práctica inmediata en la tierra que lo vio crecer como bandido y guerrero: Chihuahua, buscando beneficiar a pobres e iletrados con tierras para trabajar.

miscuye hasta en lo más recóndito de cualquier asunto.

Veamos simplemente su investigación extensa y rica en datos e información sobre Chihuahua. Entre las particularidades de la Revolución en el estado están: 1) su fuerza militar y su capacidad para enfrentarse efectivamente al régimen, 2) su composición social pues fue el único que contó con miembros de todas las clases sociales excluidos los hacendados, 3) su relación con el gobierno y empresarios de Estados Unidos (primero estrecha y luego hostil), 4) la historia personal de Francisco Villa y 5) las controversias y numerosas interpretaciones sin que se haya encontrado un justo medio o claridad.

Las causas que Katz identifica para la revolución en Chihuahua se relacionan con que Díaz permitió la concentración de poder económico y político sólo en la familia Terrazas-Creel. No hay hacendados revolucionarios pues fueron cooptados, absorbidos o eliminados por esta familia.

Creel atenta contra la autonomía, se vincula estrechamente con los inversionistas extranjeros y promueve una nueva ley agraria en la que se cancela el derecho de pastura y se permite la confiscación de ganado. La crisis económica origina la caída de la minería, el retorno de trabajadores y la elevación de los impuestos a la clase media y los pobres.

El paternalismo caducó, quedó rebasado cuando los peones pudieron comparar su situación con la de otros trabajadores fuera de la región. A los colonos militares Creel los reduce a menos que campesinos y éstos se oponen abiertamente a la oligarquía. Las clases medias se les unen pues pierden toda posibilidad de acceso al poder político y a diferencia de otras regiones, los grupos urbanos no les temían a estos campesinos ni a los pueblos ni a los rancheros pues tenían la imagen vivida de que éstos los defendían de los bárbaros del norte.

Los rancheros tenían una tradición de lucha enorme y por su parte querían la economía de mercado y educación pero se oponían a que la modernización se hiciera a sus expensas expropiando sus tierras, eliminando su autonomía e imponiéndoles un control central.

En Chihuahua la población alfabetizada era mayor que en otros estados, su sociedad urbana era más moderna y con posibilidades de relación mediante la información de periódicos.

La composición de la base social varió etapas. Durante el maderismo la coalición entre clases bajas y medias se amplía y después viene la desintegración. En 1913 Villa la unifica de nuevo pero finalmente con Carranza la fractura es definitiva.

Para Katz el ejército maderista en Chihuahua es claramente revolucionario, tiene como objetivo crear una sociedad diferente. Este ejército era disciplinado, compuesto por hombres más o menos de 30 años, propietarios, alfabetizados, que luchaban por voluntad propia. Éste fue el antecedente de la División del Norte que conservó con Villa gran parte del espíritu, la ideología y la organización.

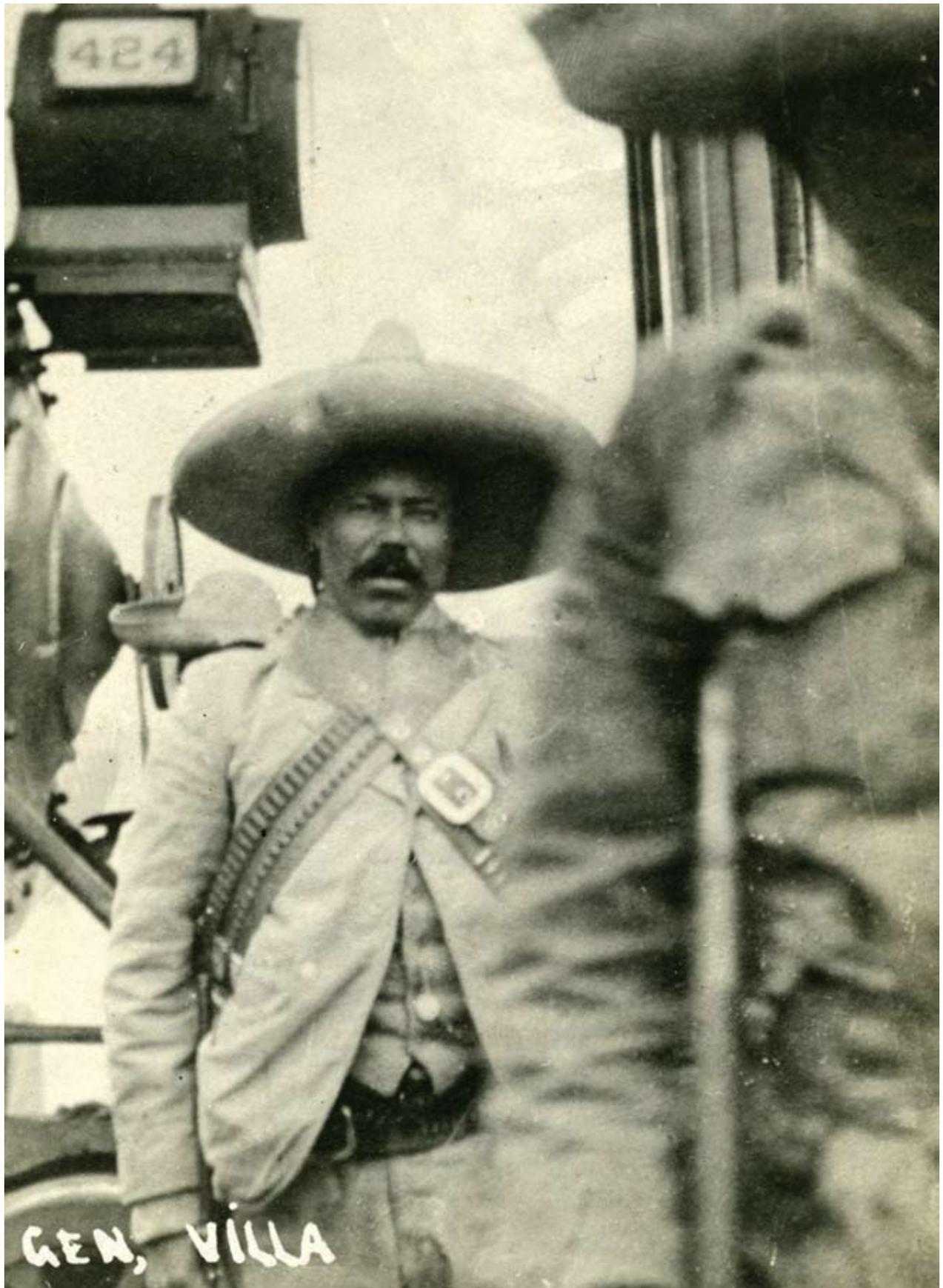
Para 1914 adquiere características más heterogéneas pues cuentan con recursos ampliados. Se integran desertores del Ejército federal, ingresan hombres muy jóvenes con mucho menos arraigo y convicción ideológica, combatir —dice Katz— se vuelve una forma de vida para muchos. El alejamiento de la región nativa, lo numeroso de la tropa permite el relajamiento de los ideales y su desvanecimiento. Para 1917 Villa mismo caracteriza su ejército como “puros vaqueritos”, se unían despojados por los carrancistas, mercenarios y soldados a sueldo, veteranos de la División, entre otros.

La derrota del villismo tiene varias causas. La mentalidad reorganizada de las dirigencias, la carencia del proyecto social llevado a la práctica con el reparto de tierras, las confiscaciones desordenadas e improductivas a largo plazo a veces y sobre todo la alianza y dependencia del villismo hacia los Estados Unidos. Esta relación es para Katz la fuente de fuerza pero la causa crítica de debilidad.

En cuanto a esto último en Krauze no hay demasiadas interrogantes ni cuestiones, ni investigación profunda sobre los hechos sociales que desencadenan el derrumbe villista. Pero hay una idea clara en la cual coincide con Katz pero sin demasiada intromisión en los hechos por su parte ya que él parte de la figura de Villa. Éste tiene un ideal de generosidad por lo cual no se enriquece pero sus subordinados lo hacen sin medida: Villa lo sabe, pero calla. Eso termina con su reputación. Así también su ataque a los Estados Unidos lo realiza por venganza personal ya que se siente traicionado por no ser reconocido por su gobierno como lo hace con Carranza.

Katz descarta las tres leyendas. Señala que su origen y

Para Katz la Revolución que Villa encabezó fue la única verdadera revolución social que jamás haya tenido lugar en la frontera misma de Estados Unidos y en ella Villa aparece agigantado en todo: en generosidad, en astucia y en valor.



las razones para hacerse forajido y bandido documentalmente son inconstatables aunque reconoce que la estructura política y social del Durango porfiriano no daba muchas alternativas y fácilmente podía obligar a un individuo a vivir fuera de la ley. Lo que parece más probable es que fuera desertor del Ejército.

En cuanto a sus trabajos supone que muchos fueron arriesgados y que esto valió para ganarse cierto prestigio ante empresarios extranjeros. Se puede constatar que mató a uno de sus antiguos socios: Claro Reza, quien se convirtió en agente del gobierno. No encuentra indicio alguno de la existencia, previa a la lucha de una reputación avasalladora de su parte en la sociedad de Chihuahua.

Entre los motivos que infiere por los que se unió al movimiento revolucionario está en que la lucha significa para él la posibilidad de una existencia legal (negada por el régimen vigente) y una mejora en su estatus social.

Sobre su personalidad encuentra que tiene características distintas de otros líderes como Zapata. Nunca fue dirigente de comunidad o representante, no había participado en ningún grupo político pero tiene otras características como su carisma, audacia, disposición a riesgos personales, puntería, habilidad como jinete y sobre todo una preocupación genuina por sus hombres. Villa, a diferencia de Carranza, tiene una gran capacidad para identificarse personal, material e ideológicamente con sus soldados, a pesar de que inspira temor en muchos casos, sobre todo con sus repentinos ataques periódicos de ira.

Su ideología es el reflejo de la de los antiguos colonos militares chihuahuenses, muestra siempre desconfianza hacia un gobierno central. Villa es en toda la extensión de la palabra un hombre autoritario y sobre todo después de sus triunfos avasalladores es impulsor directo o indirecto del culto a su personalidad. La lealtad y el valor junto con la temeridad son cualidades que admira y reconoce en sus hombres.

Durante el periodo de 1913-1914 un salto cualitativo en su carrera se registra y es el culmino de su poder. Se le descubre como un buen organizador, administrador eficaz

A partir de una reflexión bibliográfica del Centauro del Norte Enrique Krauze llega al mismo camino que Friedrich Katz: su personalidad tan enigmática se impone sobre la misma historia y sus contradicciones con respecto a su persona que lo llevaron hasta casi alcanzar la gloria: el poder.



Su carisma, audacia, disposición a riesgos personales, puntería, habilidad como jinete y sobre todo una preocupación genuina por sus hombres son características ampliamente difundidas.

y más o menos hábil creador de consensos. Es el tiempo en el que convierte sus fuerzas guerrilleras en fuerzas regulares de combate y sobre todo eficaces y profesionales. Consolidó su base de apoyo social entre las clases bajas y medias. Es en este tiempo cuando su propio grupo de asesores es más nutrido y varios se acercan a él.

Es en la práctica menos nacionalista que otros revolucionarios y no fue más cruel. Se le distingue como sanguinario pues no ocultaba lo que hacía: por ejemplo las ejecuciones. En cuanto a las relaciones políticas, las alianzas personales eran más importantes para él que la ideología política. Villa nunca se planteó idear un proyecto nacional como Zapata, el ámbito que ve con claridad y sobre el que tiene propuestas en su región.

A Villa se le puede reconocer como un efectivo destructor del viejo régimen pero también como un perpetuador de ciertas formas tradicionales. Para Katz es un mito revolucionario poderoso, fascinante y persistente que no sólo se quedó en la tradición revolucionaria mexicana, trascendió incluso fronteras como la norteamericana e incluso las europeas, contemplada en ellas por medio de sus películas.

En lo que respecta a su muerte varias deducciones plantea el autor. Señala inequívocamente a Obregón y Calles (en menor medida) como parte de los autores intelectuales de su asesinato en 1923. Villa apoya a De la Huerta y no a Calles para la sucesión presidencial de 1924. La entrevista de *El Universal* provoca resquemores por su intención de reemprender la vida política activa al concluir el periodo de Obregón, además es claro en su deseo de ser gobernador de Durango.

Antecedentes de su reincorporación son la defensa del Bosque de Aldama y la presión para que no se vendan tierras de los Terrazas a un extranjero. Entre las preocupaciones de Obregón estaba el reconocimiento de Estados Unidos a su gobierno por medio de la firma de los Tratados de Bucareli, frente a los cuales De la Huerta y Villa se rebelarían junto con las presiones del gobierno norteamericano para que el gobierno mexicano asegurara la estabilidad. Estaban en la palestra los resultados de una encuesta en donde Calles es menos favorecido que otros.

Krauze sólo hace su observación aduciendo que "los enemigos de Villa" son los que le dan la muerte. Lo establece tajantemente, escribe sus afirmaciones sobre la marcha. Hace observaciones de la persona de Villa, sus miedos, su poca seguridad, sus cuestionamientos sobre la política, él sólo vive para sí mismo, la política es para los letrados, él se excluye de participar. De aquí sus enemistades.

Lo trascendental de Krauze es que al reflexionar sobre su personalidad la impone, no lo descubre como la persona que realiza los hechos, que sólo él pudo haber logrado tanto, si observamos con detenimiento a partir de una reflexión bibliográfica de Villa llega al mismo camino que Katz: su personalidad tan enigmática se impone sobre la misma historia y sus contradicciones con respecto a su persona que lo llevaron hasta casi alcanzar la gloria: el poder.

Notas

- ¹ Krauze, Enrique, *Biografía del poder*, México, FCE, 1987, 120 pp.; 157 ils. Tomo 4, *Francisco Villa. Entre el ángel y el fierro*.
- ² Katz, Friedrich, *Pancho Villa*, p. 10.
- ³ Isidoro Bruno, p. 11.
- ⁴ Idem.
- ⁵ Katz, Friedrich, *Pancho Villa*, Era 1998, Prefacio. p. 11.

Bibliografía

Krauze, Enrique, *Biografía del Poder*, México, FCE, 1987, 120 pp; 157 ils. Tomo 4, *Francisco Villa. Entre el ángel y el fierro*.

Florescano, Enrique y Pérez Montfort, Ricardo (compiladores), "Daniel Cosío Villegas" Enrique Krauze, *Historiadores de México en el siglo XX*, México, FCE, 1995.

Coatsworth, John H., "Prólogo" en Katz, Friedrich, *Ensayos Mexicanos*, México, Alianza Editorial, 1994.

Florescano, Enrique, *El nuevo pasado mexicano*, Cal y Arena, 1991, pág. 79-108.

Katz, Friedrich, *La guerra secreta en México*, Era, 1982, 2 tomos.

Katz, Friedrich, *Pancho Villa*, México, Era, 1998, 2 tomos.

Hemerografía

Ricardo Cayuela, Gally, "La trama de la historia". Entrevista con Enrique Krauze, *La Jornada*, sábado 24 de enero de 1999.

Gilly, Adolfo, "Los Ensayos Mexicanos de Friedrich Katz". *Nexos*, Núm. 204, vol. 12, Diciembre 1994, pág. 84-85.

Isidoro Bruno, Humberto, "Detrás de los mitos de Pancho Villa" en *Massiosare*, domingo 7 de junio de 1988, pág. 10-11.

Katz, Friedrich, "Pancho Villa después de Columbus" en *Nexos*, Núm. 251, vol.21, noviembre de 1998, págs. 67-73.

Katz, Friedrich, "La División del Norte y la toma de Torreón" en *La Jornada*, sección cultura, sábado 28 de noviembre de 1998, pág. 28.

Ruiz Manjares, Patricia, "Inexplicable, esta nueva ola de violencia en México: Katz (entrevista a Friedrich Katz)". *Excélsior*, domingo 29 de abril de 1997.